

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 12 de Noviembre de 1911

La correspondencia a la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.

## TOMAS CARLYLE

La Inglaterra intelectual del siglo XIX debe mucho a Carlyle; fué historiador, sociólogo, eminente orador, poeta y humorista, más sabio que Taine y tan profundo como Voltaire.

La argumentación de sus escritos y sus discursos es sólida y contundente; su léxico, fluido y ameno. Sus obras se han vulgarizado prodigamente en todo el mundo civilizado.

A continuación transcribimos un trozo tomado al azar de una de sus conferencias sobre los héroes, estudio psicológico-social que merecía servir de texto en Universidades y escuelas; en él se combinan maravillosamente los relámpagos de la inspiración oratoria con los rudos mazazos de una dialéctica sana y edificante.

### El héroe como rey

(Fragmento de una conferencia)

En las librerías públicas de este país vienen siendo pasto de la polilla numerosos *in folio*, escritos algunos siglos ha sobre el derecho divino de los reyes. Lejos de nosotros la intención siquiera de inquietar á aquellos animalitos en la pacífica tarea de hacerlos desaparecer del mundo desde aquel silencioso reposo. Pero al mismo tiempo, y para no dejar que ese fárrago inmenso se despidiera de nosotros sin dejarnos, como es de razón, alguna parte de su espíritu, hemos de decir que allí seguramente se ha querido dar á entender alguna cosa: algo que nos interesa á todos conocer y tener muy presente en la memoria. Pero sostener que en cualquier hombre que escogierais, fuera de la manera que fuere, con sólo ceñirle á la frente un pedazo de metal y llamarle rey, en aquel punto y hora una virtud soberana bajaba de lo alto y se posesionaba del espíritu de aquel hombre, haciendo de él poco menos que un Dios, un ser inspirado por la misma Divinidad suprema, con la facultad y derecho de disponer de vosotros, sin otros límites que los de su propia y real voluntad, con esta teoría, ¿qué podríamos hacer nosotros, sino dejarla dormir tranquilamente entre el polvo de las librerías públicas? Nosotros, por nuestra parte, no podemos menos de decir, y es lo que en nuestro sentir quisieron significar aquellos hombres del derecho divino, á saber: que en los reyes, como en las demás autoridades humanas, así como en todas las relaciones que los hombres, hechuras de Dios, procuraren establecer entre sí, existe verdaderamente por aquel concepto un derecho divino ó una diabólica injusticia: ¿de estas dos cosas, elegid la que queráis! Porque es notoriamente falso, pero falso de toda falsedad, lo que el último siglo XVIII, siglo eminentemente escéptico, procuró inculcarnos, diciéndonos que este mundo no venía á ser otra cosa que una simple máquina de vapor. Hay en este mundo un Dios, y también



una sanción de Dios; porque de otra manera la violación de estos dos principios equivaldría á la negación de todo gobierno, de toda obediencia y de toda acción moral entre los hombres. No hay entre los hombres un acto más moral que el de la *autoridad* y la *obediencia*. ¡Ay de aquel que exige obediencia que no se le debe! y ¡ay también del que la niega cuando la debe! La ley de Dios consiste en esto, sean las que fueren las pragmáticas de los hombres; ¡existe, pues, en el fondo de toda reclamación, que un hombre exige de otro hombre, bien sea un derecho divino, ó bien una diabólica injusticia!

Creemos que á ninguno de nosotros estará mal parar mientes en una cosa que concierne á nuestra vida en todas sus múltiples relaciones, lo mismo en el ejercicio de la *lealtad* que en el de la soberanía, la más sublime de todas las funciones. Yo considero el error moderno, el error que no reconoce en las acciones humanas otro móvil ni más resorte que los del interés personal, ni otra ambición más noble, ni inspiraciones más altas que las sugeridas por las concupiscencias de la más infame y desenfrenada codicia: este error, por más natural que parezca á un siglo escéptico y procaz, le calificamos nosotros de mucho más soez y de más perniciosos resultados que el otro del derecho divino en las personas que llamamos reyes. Yo me digo: encontradme el verdadero *Könning*, *King*, *Reg*, el hombre hábil, el hombre capaz, y desde luego, por lo que á nosotros concierne, tendrá sobre nuestra persona un derecho divino. ¡Si supiésemos de algún modo tolerable la manera de encontrarle, y después de encontrado estuviésemos dispuestos todos los demás hombres

á reconocerle su derecho divino, sería precisamente la medicina que en estos nuestros tiempos anda buscando desalado un mundo verdaderamente enfermo! El verdadero rey, como guía de la vida práctica, *tiene* siempre alguna cosa de Pontífice, guía de la vida espiritual, de donde toda práctica procede. Y esa también es una *verdadera sentencia*: que el rey es cabeza de la Iglesia. Dejemos, pues, dormir en sus estantes el dogmatismo polemista de unos tiempos que ya no existen.

Terrible cosa, en verdad, eso de tener que buscar al hombre hábil y no saber la manera ni el camino de encontrarle: tal es la triste situación del mundo en estos desgraciados tiempos que corremos: tiempos de revolución desde fecha muy antigua. ¡El albañil con sus montones de ladrillos, olvidado por completo del plomo y de la ley de gravedad, se tambalea y viene al suelo de la manera ruidosa que todos vemos! Debemos considerar, para bien de todos, que la revolución francesa no fué su *principio*, sino más bien su *fin*. Hablaríamos con más verdad si dijésemos que su *comienzo* tuvo origen trescientos años atrás con la protesta de Lutero. La cosa que se llamaba todavía á sí misma Iglesia cristiana, había llegado á ser, con el transcurso de los años, una gran falsedad en la Historia, con la desvergüenza de pretender, mediante algunas monedas de oro, perdonar los más enormes delitos, y quién sabe cuantas otras cosas, con escándalo de todos y en contradicción abierta con las sempiternas é inmutables leyes naturales: esta era la enfermedad mortal que á voz en grito reclamaba un remedio y una cura irremisible. Enferma la parte más noble, íntima y espiritual de nuestro cuerpo, lo habría de estar necesariamente cada vez más, y peor el conjunto y parte exterior de todos los miembros. Muerta la fe, ¿qué le dejabais al hombre, fuera de la incredulidad y la duda? El albañil arrojó el plomo y siguió amontonando ladrillos, pretendiendo burlarse de la ley de gravedad. ¡Ah! ¿No es acaso cierto que aun hoy día, á muchos de nosotros, parezca cosa extraña el aserto de que en los asuntos humanos existe una verdad divina, una intervención de Dios, y no sea, por el contrario, todo cuanto vemos puro juego de artificio, un expediente diplomático, una burla sangrienta y quién sabe cuántas cosas más?

Desde aquella primera y necesaria aserción de Lutero: «Tú te arrogas el nombre de Papa, tú no eres, en manera alguna, ningún Padre en Dios; tú eres una quimera. ¡Quimera que no sabríamos cómo nombrar en lenguaje cortés!»; desde aquel entonces hasta el clamor que se levantó en el Palais Royal, alrededor de Camilo



Desmoulins, al grito de *Aux armes!*, cuando el pueblo se revolvió contra toda suerte de quimeras, encontramos nosotros una histórica y natural *secuencia*; aquel clamor tan terrible fué también un acontecimiento de la más grande importancia. Una vez más la voz de los pueblos conmovidos, despertó confusamente, como si fuese de un sueño de muerte, de una tremenda pesadilla, á un sentimiento confuso y obscuro de que la vida era algo real, ¡de que la obra de Dios no era ningún expediente ni producto diplomático! ¡Acontecimiento infernal! Sea, ya que no lo quisisteis de otra manera. ¡Infernal, ya que no celestial ni terrestre! Lo insincero, lo superficial, lo huero, lo vano y sin substancia, tiene que cesar irremisiblemente, para que en su lugar se restablezca de una ú otra manera el dominio de la sinceridad. Cueste lo que cueste, todo género de sacrificios, reinados del Terror, horrores de revoluciones francesas, todo cuanto de terrible pueda imaginarse, tenemos que volver forzosa y necesariamente por los fueros de la razón y de la verdad. Ahí tenéis un hecho, una verdad, según vamos diciendo; una verdad revestida con el fuego y los horrores del infierno, ya que la quisisteis así, y no de otra manera.

La libertad y la sinceridad: he aquí los verdaderos puntales de la sociedad.

ENRIQUE IBSEN

## Bebedores de sangre

Con motivo de haber notificado la Prensa la petición de cinco penas de muerte para los procesados por el repugnante crimen de Gádor, los que mataron un niño para beber su sangre y sanar á uno de aquellos salvajes, un periódico neo ha tenido la desvergüenza de decir que esta clase de crímenes se multiplicarían en España si triunfase la República y se descatalogase al pueblo.

Pues bien, aunque la tontería no me merece contestación, porque los reos de Gádor están bautizados y eran católicos, y tienen siempre á Dios en los labios, y á Gádor no han llegado las «perversas ideas racionalistas»; aunque hay todo eso por medio, yo deseo demostrar á ese periodicucho que los «bebedores de sangre», según la historia, tienen abolengo precisamente en los pueblos católicos, y no sólo en las monarquías, sino en los mismos monarcas. ¿Que no? Pues oído á la caja.

Nos encontramos, en primer término, con Luis XI, envejecido y débil, que bebe sangre de niño, la que su creyente médico consideraba entonces como el mejor elixir de juventud. «Cada día—escribe Roberto Gaguin—estaba el rey Luis más enfermo y no le aprovechaban las medicinas maravillosas que tomaba porque esperaba con vehemencia adquirir la salud mediante la sangre humana que bebía y aspiraba de algunos niños.»

«Escogían—añade Cabanes—para esta operación, que debía hacerse con preferencia en el mes de Mayo, «muchachos sanos y que no tuvieran los cabellos rojos»; pero á falta de muchachos, se escogían algo adultos.» (*Morts mystérieuses*, nueva edición de Albin Michel.)

Esta concepción de que la sangre del niño puede curar á los desahuciados, la aceptaba el pueblo fanatizado á ojos cerrados; tanto, que cada vez que un personaje parecía amenazado de consunción, las madres se echaban á temblar, porque se difundía el rumor de que robarían niños para degollarlos.

Bajo Enrique II—leo en el doctor Luciano Nass—, su hijo el duque de Alençon, atacado de mal venéreo, dió motivo á sospechar que recurría á este medicamento tan temido. El autor del *Toscin contre les massacreurs et auteurs des confusions en France*, escribe: «Tiene lugar un motín contra los italianos, á quienes el pueblo acusaba de haber matado á muchos niños para sacarle la sangre; unos decían que era para bañar al duque de Alençon atacado de una enfermedad secreta, y otros para la reina madre. En suma: con este secreto fueron saqueados y maltratados varios italianos acusados por el público de ser «marra-bets».

Hallamos nuevamente, casi rasgo por rasgo, esta misma página de historia doscientos años más tarde, en pleno siglo de la Enciclopedia. Pero en esta ocasión las cosas estuvieron á punto de tomar un carácter trágico. En 1675 había ya dictado el Parlamento de París un decreto prohibiendo la transfusión de la sangre, que Denis, médico de Luis XIV, había ensalzado tanto. La polémica promovida por esta cuestión tuvo por efecto poner de moda nuevamente los baños de sangre.

«En 1748—refiere Peuchet en sus *Archives de la police*—vino á París un príncipe ruso, Krespatik, para hacer vida alegre. Era de estatura colosal, y no tardó en hacerse célebre por sus proezas báquicas y amorosas. Todo París estaba admirado con el ruso. Pero no hay constitución, por robusta que sea, que pueda resistir á semejante desenfreno. En seis meses el príncipe quedó extenuado y se convirtió en un horrible esqueleto. Su rostro se cubrió de úlceras y todo su cuerpo estaba lleno de granos y pústulas. La Facultad lo declaró perdido, pero él se burló de este fallo. Partió á su país y volvió quince meses después gordo, sonrosado y fresco, habiendo recobrado su robusta salud y hallándose de nuevo dispuesto á toda clase de sacrificios en los altares de Venus y de Baco. La ciudad y la corte estaban estupefactas. ¿En virtud de qué prodigio había sanado el ruso? Dió á conocer su secreto á cuatro personas, una de ellas la duquesa de Orleans, la cual, física, caquética, escupiendo sangre, estaba á punto de morir á la edad de veinticuatro años.

La duquesa resolvió seguir el tratamiento del ruso: baños de sangre y transfusión de otra sangre más joven y más pura. El teniente general de policía Berryer, «hombre de confianza de la Pompadour, hechura suya en todo y por todo, duro, brusco y grosero», hizo proceder al rapto de mendigos jóvenes que debían servir de pacientes para estas operaciones. «Las mujeres despojadas de hijos—escribe Lacroix—llenaron las plazas públicas con gritos desesperados. El populacho hizo la guerra á la policía y puso sitio á Berryer en su hotel. Los asaltantes fueron dispersados. El motín duró tres días.» Este motín impresionó de tal modo á Luis XV que, en adelante, se negó á cruzar las calles de París, é hizo trazar un camino especial desde Boulogne á Saint-Ouen, para poder ir de Versailles á Compiègne sin pasar por la capital. Este camino lleva aun hoy día el nombre típico de «Route de la Révolte».

Parece que, durante nueve años, la duquesa de Orleans tomó baños de sangre humana. Se acusó igualmente á Luis XV de procurar, por medio de este procedimiento odioso, fuerzas á su cuerpo, agotado por el desenfreno, aunque esta acusación algunos autores la desechan; por el contrario, el conde de Charolais, bisnieto del gran Condé y hermano de la señorita de Charolais, á la que se dió el mote de alcahueta del rey, se vió convicto de haber recurrido á esta terapéutica singular. Es verdad que era un loco sádico, cuyo mayor placer consistía en disparar tiros á los plomeros para verlos caer del tejado donde estaban trabajando.

Queda, pues, demostrada la sanguinaria afición de los reyes, príncipes y nobles, firmes sostenes del altar y conductores de los pueblos.

J. CABALLERO DE LA VEGA

El hombre es infeliz porque se ha separado de la Naturaleza.

MESLIER

## La muerte universal invadiéndonos

El pueblo español ha perdido el sentido agrícola. ¡Oh, vergüenza! A grillas del río Duero (Castilla la Vieja) se ve, bordeando el cerro de dura piedra, un acueducto que nos dejaron abierto á pico los romanos y los árabes. En tierras de Valencia se observa lo propio; en toda España hallanse monumentos acusadores de un legado que recibimos de pueblos extraños y que nosotros ¡ne-cios! hemos malbaratado. Sobre el cerro

de Numancia descúbrense los baños romanos; la vertiente del cerro hoy está yerma... En el pico del castillo de Játiba encuéntrase los aljibes árabes, cedados por nosotros... Huyeron de Castilla, Aragón y la Mancha los pastos riquísimos; huyeron los montes poblados de robustos árboles; huyeron con ellos, las benéficas lluvias, los salutíferos manantiales, los alegres arroyuelos; en sus márgenes no se crían ya las frondosas zarzas donde cantaba el ruiseñor; en las que fueron abonadas, no pasean ya el tordo y la ardilla juguetona... Ya el gavilán y el buitre se desesperan y emigran; sólo el aguilucho cruza su cielo con ojo sanguinario, atisbando el topo y el reptil. En el otero no se oye resonar la dulzaina ni brindar el aire las baladas de la pastora; los cerros enseñan osamentas de rocas descarnadas; el cielo, furioso del ultraje, convierte en tormentas devastadoras las apacibles lluvias y lanza sus rayos contra el peñasco mermador de su fecundidad. Sobre el horizonte sale el sol amenazador, fulminando fuego agostador de las miserables plantas que se empuñan en continuar viviendo en este país ingrato.

El trueno seco acusa, aterrador, la holgazanería é ingratitud españolas... ¡La Muerte invadiéndolo todo!... ¡La Muerte lanzando del territorio á una raza, como si llevase sobre su frente una maldición!...

Callan los pájaros, enmudece el coro pastoril... sólo resuena en el espacio matinal el descompasado ruido de un millón de campanas tocando á muerto; de cada pueblo sale á las afueras, en procesión lúgubre, el entierro; Venus recibe como saludo el refunfuñón canto del cura gangoso y del sacristán despepitado, cuyos gritos estremecedores parecen chillidos de un espíritu que se raja...

Huid, aeroplanos, del cielo español, que viene la noche.

En el espacio va á resonar muy pronto el fúnebre toque de ánimas. Por las desiertas calles de la ciudad y por las veredas de la campiña veréis sólo los fuegos fatuos del cementerio y la linterna del viático.

S. PEY ORDEIX

Todo hombre tiene derecho á su subsistencia y la satisfacción de todas sus necesidades en cambio de su trabajo.

PITT

## ¿Nos ha engañado Canalejas?

Toda la Prensa republicana y gran parte de la monárquica protestan estos días contra las veleidades de Canalejas y le tiran á la cara textos y frases firmados de su pluma ó salidas de sus labios; yo no quiero romper una lanza en favor de Canalejas; no siento este deseo, ni el quijotismo estaría en su punto, ni tendría objeto ahora que en este desconcierto republicano sólo tienen voz autorizada para dictar apologías ó fulminar anatemas los maquiavelos de Comité y de Junta electoral.

Quiero decir únicamente que Canalejas ha hecho todo lo malo que se le atribuye, excepto engañarnos. Se le veía venir y por camino muy conocido, sin chumberas ni defensas artificiosas; por el mismo camino que siguieron Cánovas y Sagasta, Maura, Cierva, Moret, Romero Robledo y otros muchos que en las primeras etapas de su vida política lucharon en las barricadas y en etapas posteriores levantaron barricadas contra los que pedían lo que ellos habían pedido.

Es el mismo caso de Alejandro Lerroux, apóstol ayer de todas las libertades, cantor de todas las rebeliones y colaborador hoy del Gobierno y anatematizador del desor-



den y adalid de la disciplina más estrecha. Y tras de Canalejas vendrá otro cerebro luminoso, hacha de viento que con sus resplandores congregue, durante la oposición, pléyades de mariposas, y hacha de acero en el Poder, que, como la del fantástico Milo, tale los bosques frondosos de nuestras libertades seculares.

Antes se atribuían estas mudanzas á ventajas en la posición social y comodidades para la vida, unas y otras anexas al cargo de simple ministro, no ya al de jefe de Gobierno; la causa hoy no puede ser ésta, porque no se necesita haber desempeñado una cartera para pasar al *Gotha* ni para tener francas las puertas de los salones más encopetados, porque los sueldos de los ministros, que ayer se consideraban como pingües, hoy son mezquinos. Cualquiera de nuestros prohombres gana diez veces más en su profesión—salvo los casos, ya contadísimos, de políticos que carecen de profesión conocida—que lo que puedan importar sus sueldos, y todos ellos alcanzaron la consideración social de que disfrutaban en el ejercicio de sus carreras más bien que en su lucha política, en la que apenas si fueron más que soldados disciplinados de una mayoría.

El mal está en otra cosa muy diferente; es una enfermedad psico-física que aún no fué diagnosticada exactamente. Llevamos sobre nosotros una tara hereditaria de analfabetismo que ha hecho muy costosas la educación y la instrucción para los que, concebidos en una edad *primaria*, nos hemos visto de pronto obligados á vivir una vida de exquisiteces intelectuales filosóficas, científicas y artísticas. Por otra parte, la sobriedad, característica de los pueblos salvajes y nota dominante en la vida de nuestros antepasados, y el sentimiento religioso, que nos llenó desde niños de perversas desconfianzas, de insanas vacilaciones y de brujescos temores, nos han dotado de un organismo físico débil é incapaz, por lo tanto, para la penosa función intelectual de acomodarnos á una vida supremamente civil y atildada, recién salidos de las tinieblas del analfabetismo que envolvieron los momentos de nuestra concepción.

Quien juzgue exagerado esto, imagine una controversia entre el mejor calificado profesor del año 1830, por ejemplo, y uno de nuestros bachilleres de catorce años. Yo pongo por el bachiller cuanto á la sazón encuentre en mis bolsillos.

Asombroso es, por ejemplo, también recordar á Pico de la Mirandola y Rabelais, que acomodaron en sus cerebros todo el saber de su tiempo; pero esto, ¿es hoy posible? ¿Cabe en el cerebro más robusto la décima parte del saber del siglo XX?

La tara intelectual y la tara física producen en nosotros esa enfermedad aún no diagnosticada, de la que Canalejas y Lerroux son verdaderos casos clínicos.

Esta enfermedad produce el efecto de acortar la juventud de tal manera, que los hombres la pasan casi sin tomar posesión de ella. Un día ciñen de pámpanos su frente ó se coronan de flores y gritan: ¡Libertad! ¡Humanidad! ¡Excelsior! El pueblo los escucha y vuelve la cabeza entusiasmado; pero aquella juventud sólo fué un relámpago de piedad que concedieron las taras hereditarias, y la vejez prematura seca los pámpanos y marchita las flores, y á los que llamaron al pueblo para una gran empresa los hace ver, al través de su caduco escepticismo, las ventajas del *dejar hacer*, *dejar pasar*, con cuyo sistema político no se suelen arriesgar la vida, el prestigio ni la fortuna.

Otro efecto de esta enfermedad es la abulia... pero, ¿á qué seguir, si estamos en día de elecciones, y sólo los maquiavelos de Comité y Junta electoral tienen hoy el privilegio de hablar para las multitudes, caducas y abúlicas también, que no se erigen en tribunal de capilla ardiente, como los franceses del tiempo de la Regencia, ni exigen perjuicios al infame barquero que se obligó á correr toda la sirga y nos deja en medio del río?

**E. BARRIOBERO Y HERRAN**

Por cada hombre desinteresado y patriota, he encontrado ciento que no buscan en la política sino la satisfacción de sus apetitos.

**PI Y MARGALL**

## **LAS ELECCIONES EN MADRID**

**¡REPUBLICANOS Y SOCIALISTAS!**

**VOTAD ESTA**

## **CANDIDATURA PARA CONCEJALES**

### **Distrito del Centro**

**Don Gregorio Encinas.**

### **Distrito de Buenavista**

**Don Aniceto Llorente y don Julio Rubaudonadeu.**

### **Distrito del Congreso**

**Don Carlos F. Calzada.**

### **Distrito del Hospicio**

**Don Carlos Carazo.**

### **Distrito del Hospital**

**Don Mariano García Cortés y don Manuel Fernández Loza.**

### **Distrito de la Inclusa**

**Don José Carnicero, don Isidoro Gayo y don Francisco Mora.**

### **Distrito de la Latina**

**Don Emilio Noguera Rodríguez, don Santos Barros Rodríguez y don Bernardino del Castillo.**

### **Distrito de Palacio**

**Don Rosendo Castells Ballespi, don Enrique Trompeta Crespo y don José Ramón Pérez Alvarez.**

### **Distrito de la Universidad**

**Don Nicomedes Guijarro.**

## **De educación moral**

Un lapso de tiempo preñado de vicisitudes y trabajos, y una temporada de vacación forzosa, impuesta por los demócratas que nos rigen en aras de su gubernamental tranquilidad, me han impedido continuar mi comunicación con los lectores de este periódico, y héchome guardar silencio sobre las cuestiones filosófico-pedagógicas, planteadas anteriormente en mis artículos «De educación moral».

Desde la persecución constante, molesta, indigna, ocasionada por una cinica é irritante vigilancia policiaca, hasta mi extraña detención y conducción al calabozo de un cuartel de infantería de ésta, hechas no sé en qué pretendidas suposiciones de alguna razón de Estado, no ha habido molestia que no se me haya originado, y no han faltado tampoco aquellas torturas morales, propias de los que ven vilipendiada su personalidad y escarnecidos los derechos ciudadanos correspondientes al vivir político-social del hombre.

Dichosamente pasó la fiebre. La nave canalejista sigue su rumbo dejando tras sí ondulante estela de atropellos. Y el caciquismo funesto, la administración corrompida, las injusticias de los que mandan, van sedimentando la revolución futura, impulsando á la fuerza expansiva de las ideas de libertad, para que en tiempos próximos la fiereza y los desplantes de los gobernantes reciban el histórico y justo merecido, que las grandes reivindicaciones conceden siempre á los ciegos despotismos.

Y volvamos á mi objeto primitivo. Laboremus con entusiasmos múltiples, incesantes, inquebrantables, por la divulgación de una sana cultura entre las clases todas de nuestro pobre y desgraciado pueblo. Hagamos de cada ciudadano un hombre completo, consciente, enérgico, y, después, la rebeldía fructificará, y el día de nuestra gran crisis nacional aparecerá en la Historia, para enseñar á las futuras humani-

dades cómo los pueblos se rejuvenecen y cómo se salvan de las inmensas catástrofes en que sus vicios y sus errores les envolverían.

La educación moral es la encargada de fortificar el sentimiento impulsándole á la belleza, y dirigir la voluntad cultivándola en el bien. Pero todas, absolutamente todas las virtudes sociales, se derivan de unos antecedentes que á nuestro alcance está su modificación, y que se hallan por análisis entre los sumandos de la colectividad social: estos antecedentes son los medios familiares, el ambiente del hogar y de la familia, cuyas impresiones, actividades y satisfacciones, repercuten en la vida de relación social, organizando y cooperando á la evolución y desenvolvimiento de las diversas perfecciones colectivas, al propio tiempo que favorecen el proceso perfectivo de las caracterizadas como individuales.

La vida, en toda su espléndida majestad; la paz, con las virtudes del trabajo y de la ciencia, desarrolladas serena y tranquilamente; el amor, presidiendo las relaciones de unos seres con otros; he aquí los tres indispensables factores en la educación moral, que la verdadera escuela ha de procurar, engrandecer y completar, para que la obra de la pedagogía racional fomento y solidifique la regeneración de los individuos y la de la sociedad, de la que éste es su célula constitutiva é inicial.

Los que no tenemos el pesimismo de la vida; los que hemos constituido un hogar, donde el afecto y el trabajo consolidan armonizando las diversas cualidades y los opuestos caracteres de los que fuimos educados fuera de los moldes racionales, y los que con convicción y entusiasmo hemos profundizado en los principios antropogógicos de la ciencia y arte de educar, sabemos bien que los ideales del egoísmo codicioso, la afectuosidad de una refinada hipocresía, la desnaturalización de los rasgos humanos impuesta por una educación rigida y fría de desunión entre los sexos opues-



tos, el hábito de enseñanzas perniciosas; todos estos negativos elementos de educación antihumana y antirrational, han deformado la moral del vivir y de las costumbres, conduciéndonos a caóticos silogismos donde la lógica desaparece y la conciencia se atrofia desgarrando delicadezas del espíritu, para producir llagas profundas que corroen al sentimiento destruyendo al propio tiempo exquisiteces del alma.

Examinemos, pues, la familia, la sociedad, la vida. Del examen crítico, imparcial, reflexivo, de los medios en que la primera se forma, del ambiente en que la segunda vive, y de los fundamentos en que la tercera se asienta, deduciremos las consecuencias razonables en virtud de las cuales nuestras aspiraciones se concretan y se sintetizan nuestros deseos, para revolucionar la educación moral de los individuos en el sentido de una mayor comprensión de la justicia, de la libertad y de la ciencia, productoras del equilibrio estable y necesario entre nuestras facultades de percepción y de conciencia, con la realidad de los hechos que en la vida se producen, como enunciados esenciales de una más sólida y verdadera moral.

La familia, en su origen, en sus elementos, en su evolución y en sus relaciones íntimas con la sociedad, va a ocupar nuestra atención sucesiva. Trabajo de observación, suma de experiencias, recolección de conocimientos e ideas, que pongo siempre a disposición de los ansiosos de ideales progresivos y a la de cuantos por la cultura popular luchan y trabajan.

Federico FORCADA

Santander.

La conciencia es el primer libro de moral que poseemos y el que más debemos consultar.

PASCAL

## Comentando la vida

### La locura de D. Juan

En los escenarios madrileños ha hecho su anual aparición el arrogante seductor, para relatarlos con acento burlón y gesto pendenciero la interesante historia de sus conquistas amorosas.

Envuelto en su capa grana, altiva la pluma de su birrete, terciada la tizona, retadora la mirada, noble el perfil, Don Juan nasea su figura gallarda por celdas y hosterías, causando inquietudes y emociones al público burgués que acude a presenciar sus andanzas.

Y este buen público, que en historia no alcanza más allá de los episodios de Galdós, que ignora la existencia de D. Miguel de Manara, precursor de Tenorio, este público, al que hemos hecho asaz positivista a fuerza de extirparle fantasía e inyectarle lo que llamamos cultura práctica, buena para fortalecimiento del cuerpo, pero dañosa para el cultivo del espíritu, este público juzga a Don Juan como loco que refiere visiones de su desportillado cerebro, más que como galán apuesto capaz de rendir a la misma Penélope con su habla musical, enervante de pasión y amores.

Don Juan, loco!... No es extraño que en nuestro siglo, cuando se han inventado cosas tan útiles como las papeleras para el servicio público y los artísticos casquetes que lucen nuestros guardias, nos parezca exótica la figura del caballero sevillano, y ante la impunidad en que quedan sus hazañas, así en la tierra como en el cielo, exclamamos indignados:

—Pero es que en aquella época no había ni siquiera un mal policía de la secreta que impidiera estos atropellos!

Y como cada cual lleva dentro el oportuno crítico incipiente, añadimos sentenciosos:

—No puede ser. Esto no es real. Zorrilla nos presenta un caso de locura.

Las mujeres son las únicas que al sentir alterada su quietud espiritual por los arrebatos pasionales de Don Juan, comprenden la creación del poeta y, agitadas por una ráfaga de romanticismo, renuncian momentáneamente a la idea del formal ayuntamiento con el funcionario probo o

el hortera ordenado, para soñar el desmayo en los brazos de un Don Juan que las arrebató a la vida prosaica.

El tiempo grabará en Don Juan su huella demolidora, pero el espíritu eterno, joven, triunfará de los años y los siglos, y el simpático burlador, seca la cabellera que mostrara su blancura bajo la seda del birrete, lacia la pluma, deshilachada la capa y herrumbrosa la tizona, continuará paseando su locura por celdas y hosterías, y sus versos tendrán siempre la virtud de llevar un poco idealidad al corazón de esas pobres mujeres que sufren el peso de la aniquilante vulgaridad, del amante niño o el esposo ordenancista.

Don Juan! ¡Loco admirable! ¡Locura! ¡Genio! Divina fuerza que engendra el Arte y diferencia a las personas de esos seres que llamamos humanos... por llamarles algo.

Enrique BAREA

## Palabras del maestro

...Como es notorio, el niño nace sin idea preconcebida alguna, y durante el transcurso de su vida se va empapando de las ideas de los que le rodean, modificándolas después, de acuerdo con su

cultura, con sus observaciones, relacionándolas con las circunstancias. De aquí se deduce claramente que si el niño ha sido educado en ideas positivas y verdaderas sobre todas las cosas, y se le enseña que, para evitar el error, es indispensable que no acepte nada por la fe, sino que acepte tan sólo lo que la ciencia pueda demostrar, el niño crecerá aguzando sus poderes de observación y con aptitudes para toda clase de estudios... Educar a los niños, libres de todo prejuicio y publicar las obras necesarias a este propósito... Tal es el objeto de la Escuela Moderna... El valor entero de la educación estriba en el respeto a la voluntad física, intelectual y moral del niño. El verdadero maestro será el que se abstenga de imponer al niño su propia voluntad, sus propias ideas, y apele, en medida creciente, a las energías del niño mismo.

Francisco FERRER GUARDIA

De todas las semillas confiadas a la tierra, la sangre vertida por los mártires es la que da mejor fruto.

BALZAC

## LA IMPLACABLE

¡Oh muerte, fiel amiga que mis pasos persigues con anhelo:  
déjame descansar de tu presencia,  
no aumentes el desvelo  
y la fatiga, con tu sombra tenaz, de mi existencia!

Ya sé que nuestras sendas son dos ríos  
¡oh, muerte! inseparables,  
y sé que ni traiciones ni desvíos  
han de apartar de mí los ominosos deseos de tus ansias implacables.

¿Por qué, di, me atosigas, muerte fiera,  
con afrentoso empeño?  
Déjame alborozar en la carrera  
que emprendí de la vida, hasta que cierren mis ojos a tu sueño.

No impidas que las rosas del florido  
vergel de mi existencia  
vaya gozando alegre, y que encendido  
deje, al cruzar, el curso de mis pasos con su fragante esencia.

Ya sé que, como todo peregrino  
que emprende de la vida la jornada,  
a la suerte mortal de mi destino,  
para yugo cruel de mis ardores, he de llevarte atada.

Bien vayas, muerte fiera, donde Marte  
sus furias arrebató,  
no así a la opuesta parte  
donde en campos de paz crece la oliva y en ramos se desata.

Yo nunca amé la guerra; por lo tanto  
tu reino no ambiciono;  
déjame el sacrosanto,  
muerte airada, derecho de vivir sin que me acechen las iras de tu trono.

De ese tu trono bárbaro y sangriento  
donde tu voz palpita,  
voz que en alas del viento  
por la tierra luego, ordenando males, como tromba feroz se precipita.

¡Oh, muerte, fiel amiga que mis pasos persigues con anhelo:  
déjame descansar de tu presencia,  
no aumentes el desvelo  
y la fatiga, con tu sombra tenaz, de mi existencia!

Ya sé que es loco sueño ó vana empresa  
el pretender tu olvido;  
ya sé que nadie de esa  
gloria inmortal la palma bienhechora para su altiva sien ha conseguido.

Tenaz sigues mis huellas; aunque leve,  
palpitas en las ondas que respiro,  
y siento ¡ay! que es más breve  
y que se cierra en torno de mis horas, con el tiempo, la rueda de tu giro.

Gabriel DURENZO



## La opinión de Gabriel Alomar acerca de los últimos acontecimientos de España

EN *La Campana de Gracia* HA PUBLICADO RECIENTEMENTE GABRIEL ALOMAR, EL INSIGNE ESCRITOR, DOS NOTABILÍSIMOS TRABAJOS ACERCA DE LOS SUCESOS DEL PASADO SEPTIEMBRE Y DE LA POLÍTICA QUE COMO CONSECUENCIA DE ELLOS ESTÁ DESARROLLANDO EL GOBIERNO DEL SEÑOR CANALEJAS.

DE ESTOS DOS BELLOS ARTÍCULOS, TITULADOS «BALANCE» Y «CANALEJAS Y LOS PRECEDENTES DE SU REACCIÓN», TRANSCRIBIMOS ALGUNOS PÁRRAFOS, QUE AGRADARÁN EXTRAORDINARIAMENTE A NUESTROS LECTORES.

EL ESPÍRITU GENEROSO Y LA FUERTE MENTALIDAD DE ALOMAR, ADQUIEREN EN ESTOS TRABAJOS SINGULAR RELIEVE.

\*

«Cuando un pueblo se manifiesta en forma ostensible contra un sistema, esta actitud puede tener dos formas: la protesta y la revolución.

La protesta es negativa. La revolución es afirmativa. Los hechos de Julio de 1909 son un claro ejemplo de movimiento de protesta negativa. Se trataba de oponerse a la incorporación de los reservistas, a la continuación de la aventura del Rif; se trataba de protestar contra el sistema social, político y religioso. Los conventos son atacados como Bastillas voluntarias, como la representación de la persistencia de lo tradicional, y las turbas los asaltaron con una mezcla extraña de odio para la institución y filantropía para los mismos reclusos voluntarios.

El movimiento de ahora es un movimiento que, si bien tuvo en sus orígenes bilbaínos un sentido de demanda particular de mejora para las condiciones del trabajo, fué en el resto de España (en general) solidaridad de los trabajadores con aquella demanda. El socialismo, en sus movimientos actuales, está todavía en la época negativa, ó de protesta, protesta contra las condiciones actuales de la casta proletaria, y le falta mucho tiempo para ponerse en condiciones de ser plenamente revolucionario ó afirmativo.

Las huelgas tienen actualmente una de estas dos formas: ó bien son luchas privadas con una entidad patronal, ó bien son protestas contra una guerra iniciada por los Gobiernos burgueses. La huelga general española de estos días no ha llegado ni tan sólo á tener el aspecto de protesta, ya que sólo por una casualidad ha coincidido con la acentuación de la guerra marroquí. Esta huelga ha sido una simple batalla local con el capitalismo, y únicamente se extendió á todo el país, á causa de la incapacidad del Gobierno, para darle otra solución que la puramente represiva y militar.

Y ahora cabe decir, sin cansarnos, que la verdadera víctima de esos días es el Gobierno. Interés de los republicanos es que vayan desacreditándose sucesivamente los hombres de la monarquía. Pero no podía esperarse que este descrédito fuese tan patente.

Desde estas mismas columnas, después de la caída de Maura, decía que Canalejas, presentándose como la extrema izquierda del dinastismo, era una carta por jugar. Mientras Canalejas permanecía en la sombra, no podía decirse que la libertad, la evolución, eran incompatibles con la monarquía.

Hoy que nos encontramos reducidos ya al mismo sistema prohibitivo del maurismo, en plena vuelta del partido democrático, es el sistema, y no el hombre, quien definitivamente fracasa.

\*

Maura no está en la presidencia, pero el maurismo ha triunfado. Maura no gobierna directamente, pero el maurismo, sí. El partido liberal sube al Gobierno por una imposición de Europa, por un verdadero alzamiento contra la supresión de todo liberalismo, contra el destronamiento efec-

tivo de la nación soberana. Y ahora se convierte en una situación exactamente igual á la del Gobierno de Maura.

En el tiempo genuino del turno pacífico, en el tiempo que diríamos Sagasta-Cánovas, ¿quién gobernaba siempre, á pesar de todas las apariencias? Era Cánovas. Hoy queda restablecido aquel equilibrio estable que, como tal, implicaba la inmovilidad.

¿Es que la historia política del Sr. Canalejas no era un precedente para juzgar sin equivocación lo que había de ser su conducta como cabeza del Poder ejecutivo? ¿Recordáis sus pretensiones á la cartera de Guerra? De aquella fecha arranca una cierta debilidad por este tradicional espíritu bélico, pretoriano, confirmado poco después con el viaje á Cuba, en plena guerra, viaje de donde va á volver con la convicción de un partidario absoluto de la represión durísima, de á la guerra con la guerra, de las soluciones exclusivamente militares, que, como se vió, no eran soluciones.

Estaba reservado á Canalejas llegar á tales extremos de obcecación pretoriana, que, después de cohibida la libertad de la prensa y de la tribuna; la garantía de la libertad de los ciudadanos; la soberanía del Poder legislativo, osa atacar de tal manera la libertad de la Escuela y de la Cátedra, que imponiendo el sentido bélico como consubstancial con la educación cívica, se opone á este pacifismo que no es ya un derecho del maestro, sino un deber de toda la moderna pedagogía.

¡Oh! Después de todo, á nosotros, republicanos, el descrédito sucesivo de los pilares de la monarquía, nos tiene que ser más que agradable. El descrédito de cada una de estas personas, puestas á prueba, es una esperanza más para la renovación total y definitiva.

Cuando uno de estos hombres está todavía virgen de la prueba suprema del poder, siempre los adversarios están en el derecho de decir: «¡Ah, si en Palacio se determinasen á llamar al Gobierno á ese político, él será la salvación!...»

Hoy, consumada la ruina de este nuevo prestigio, Canalejas, no le quedan á la monarquía más que las dos caras de un mismo Jano, seccionadas por una solidaria condena europea.

### UNA ORACIÓN

El telégrafo notifica desde Berlín la muerte de una mujer: Elena Doennin-gues. Ignoro si sabéis quién fué esta mujer. De tallo gallardo, como los abetos que coronan las márgenes del Rhin, cara ovalada, dorados cabellos, ojos negros que contrastaban con la nitidez de su cutis fino como el nácar, ocultos tras las celosías de sus pestañas aterciopeladas, fué una belleza. Pudo servir á Goethe para la Margarita de *Fausto*. Pudo inspirar á Wagner el himno excelso de la Primavera. Era una de esas rosas encendidas de Alejandría, cuyo perfume arrebató y que están condenadas á vivir entre espinas y abrojos. Fué una revolucionaria, á pesar de su cuna de oro y encajes venecianos. El hado la depa-ró amarguras sin cuento. Adolescente apenas, quebróse su fortuna cual débil lirio abatido por recio vendaval. Su mirada de ángel se cruzó un día al borde del lago Lemán con la mirada cálida de un joven. Aquel joven, todo pasión, luchador y poeta, parecía el Mesías de una nueva religión: el colectivismo. Había recibido el ósculo de fuego en las sangrientas jornadas de Berlín el 48. Posteriormente, con Marx y Engels pro-

pagó con verbo incomparable la nueva doctrina transformadora del mundo actual. Lassalle, que fué el cantor de esta doctrina, subyugó á Elena Doennin-gues, no tanto por su poesía dura cual la complexión teutónica, sino por la semilla reparadora de injusticias que se encerraba, evocando igualdades sacrosantas, en el arca de sus canciones. El romanticismo de Lassalle enamoró á la bella. ¡Pero una musa fatal había escrito ya en las páginas del Destino la tragedia! Lassalle, correspondido por Elena, el hada bávara, como se la conocía por tierras suizas, no podía hacerla suya con honor. El obstáculo era otro hombre. El poeta, el soñador, el apóstol que ansiaba el reinado de la bondad y de la justicia en la tierra, provocó al rival. El socialista fué muerto en duelo á pistola por el conde Rakowitz. Al caer para siempre tuvo palabras de amor para ella, alientos de esperanza para sus ideales rojos como la sangre que le empapaba... Ella vagó por el mundo cuarenta años como una sombra. Unida en sus postrimerías á otro revolucionario, el escritor ruso Sergio Schawitsch, derramó á manos llenas el oro y la afección entre las víctimas de la estepa y del *knut*. Sergio Schawitsch murió hace poco en Berlín, casi en la miseria. Su compañera, que había orientado el alma de estotro revolucionario hacia el recuerdo de Lassalle, dedicó sus últimos recursos á comprar flores y cloral: con las flores perfumó las tumbas de sus ídolos, perdonable infidelidad, y con el cloral se envenenó. Acaso atenuase el dolor de su agonia la grandiosa cosecha que está dando la semilla encerrada en el arca de las canciones de Lassalle. La fatalidad tronchó aquellas dos almas en capullo. Si la dicha las hubiera permitido su eclosión, el polen de cada una de ellas habría fecundizado más todavía las doctrinas generadoras de la sociedad futura. ¡Germinal!...

José JERIQUE

### La hija de Martínez Sol

Nuestro queridísimo compañero Martínez Sol, ha sufrido recientemente una enorme desgracia.

Por su hogar, feliz y tranquilo, pasó la muerte arrebatando á la menor de sus hijas y dejando en el corazón de nuestro compañero y en el de su digna esposa, ancha estela de dolor.

La preciosa criatura, que durante siete días mantuvo heroica lucha con la Parca, cayó al fin vencida por la cruel meningitis, dejando profundo desconsuelo en el espíritu de sus padres y en el de todos los que hemos seguido con ansia el curso de la enfermedad, creyendo que el robusto organismo de la niña triunfaría de la terrible dolencia.

En la madrugada del jueves último, la realidad, con su cruel elocuencia, fué deshaciendo nuestros optimismos, y pocas horas después la cara de la enfermita fué coloreándose con el tinte violáceo que anunciaba la próxima extinción de las energías vitales en aquel cuerpecito tenazmente disputado por la muerte.

Relevados estamos de testimoniar á los padres nuestro sentimiento, porque sobradamente saben que todos los que luchamos en este periódico, consideramos como propias sus amarguras y sus satisfacciones. Sirva de sedante á su desconsuelo la seguridad de que cuentan con el fraternal cariño de todos nosotros.

\*\*

El entierro, que tuvo carácter civil, se celebró el viernes pasado, asistiendo numerosa concurrencia, en la que figuraban importantes personalidades del republicanismo madrileño.

Con tan triste motivo se han evidenciado las



generales simpatías de que goza, siendo innumerables las pruebas de afecto que ha recibido.

Nuestros suscriptores y corresponsales sabrán dispensar cualquier deficiencia que adviertan en la parte administrativa, de la que está encargado Martínez Sol, que será subsanada tan pronto como vuelva la calma al conturbado ánimo de nuestro compañero y pueda dedicar a estos asuntos toda la atención que acostumbra.

## LERROUX

### III

#### SU PARTIDO

Al partido de Lerroux se le llamó, á poco de nacer, «partido de la *purria*», como quien dice: «de la canalla, de la golfería y de los apaches y de los desarrapados». No hemos de negarlo: á su derredor se agruparon los *sans culottes* y los descamisados. Los que tal apodo le aplicaron, se guardaban muy bien de razonar la razón y de estudiar el origen del descamisamiento, del desheredamiento y de la incultura de aquellas gentes.

La «gente de bien» se abstiene de recordar que, los dos pares de enaguas que llevan sus mujeres, la una fué sacada del pellejo de la hija descosida; que la chistera del magnate se había hecho con el cráneo del «descabellado», y que los ornamentos de las vírgenes de los altares fueron sacados del lienzo de las camisas de los descamisados.

Desheredados, desarrapados, descamisados... significa en puridad estotro: «despellejados». Se callaban también las gentes de orden que precisamente no estaban con Lerroux todos los apaches ni todos los descosidos: los Nelos, los Rull y los Memento no fueron lerrouxistas. Los barateros de los caciques, los mendigos de los asilos, los paralíticos de los hospitales y los hambrientos del requeté no eran lerrouxistas... á pesar de no tener camisa y abjurar de la villanía de sus sentimientos. Lo cual sirve para demostrar que, para ser lerrouxista, no basta el haber sido descamisado, despellejado, incivilizado y desheredado, sino que hace, además, falta saber que este estado es ominoso é injusto, saber quién es el autor de la injusticia y tener decisión y alma para reclamar el pellejo, la cultura, la herencia y la camisa de quienes se los arrebataron.

Mal hacían en insultar así las masas lerrouxistas quienes buscaban contra ellas el socorro del ejército, reclutado de las familias que, no teniendo seis mil reales para dar al Gobierno, le entregaban, no ya el pellejo, sino el hijo de sus entrañas. Mal hacían en insultar con la desherencia á los lerrouxistas los que se parapetaban detrás de la policía y de la Guardia civil, á cuyos cuerpos se agrupan, no los marqueses y abades, sino los que necesitan buscar la *culotte*, la camisa y el pan que no tienen.

La «gent de be», hacendada sobre la desherencia del otro y acomodada sobre la inconcertidad del vecino, no ha querido confesar que no son el apache, ni el golfo, ni el descamisado, ni el ignorante los que le asustan; antes bien, utilizan los nelos para su servicio, ponen á sueldo los apaches y se rodean de ignorantes que no vean en su ignorancia la rufianía de los honrados, el latrocinio de los conservadores, la mortalidad de su paz y el desorden de su orden.

¿Qué otra cosa busca esa «gente de bien» que una legión de descamisados que defiende sus camisas y una legión de apaches que verifique sus crímenes?

Lo que no quieren y lo que les irrita es que el apache quiera dejar de serlo, que el ignorante deje su ignorancia y que el descamisado reclame su camisa.

Este fué el partido de Lerroux: el de los rebeldes al estado en que se hallaban, como Lerroux era también rebelde. Fué el partido de los *deplacés*, que buscaban su plaza honesta en una sociedad que les asignaba un sitio deshonesto.

La unión de estas masas la logró Lerroux en una especie de redada, comenzada por el bajo fondo social. Por haberse

significado como anarquista, recogió los anarquistas; por haber sido propagador de la huelga revolucionaria, recogió el revolucionarismo socialista; por haber sido antipolítico, recogió todos los elementos avanzados que sentían asco al juego de los jefes republicanos. En todo esto se ve el *deplacé*. Lerroux, con todo el valer que ha demostrado, en su tiempo hubo de buscar la plaza de su personalidad rebelde á su estado en el bajo fondo de la anarquía. Al encontrar plaza en el socialismo, se sintió socialista; al abrirse la plaza de diputado, se sintió político.

Con Lerroux iban los suyos. Antes de que los sacerdotes republicanos le declararan hábil para el Congreso, él presentaba su acta. Esta era una especie de profanación, una especie de *asalto*; el ritual político no había previsto estos casos de que un *apache* surgiera de repente del fondo de la cloaca y levantara su voz ante el Gabinete de excelentes ministros que no podían llamarle apache, sino que habían de responderle llamándolo *señoría*.

Con Lerroux asaltaban el Congreso todos los suyos, en cuyo voto iban las quejas de los despellejados y las amenazas de los anarquistas. El partido que antes estaba *deplacé* de la política y de la legalidad, condenado siempre sin defensa y sin ser citado, sentaba plaza en la política y tenía voz y voto en las Cámaras.

La situación de Lerroux era difícil: tuvo aciertos y tuvo desaciertos. En el Congreso, Lerroux hacía la apología de este servicio prestado al orden social, de convertir en partido legal y lícito los partidos aquellos que en el ostracismo de la ley no podían hacer más que defenderse y atacar fuera de la ley á los que gozaban de su monopolio. Esta apología era exacta. La sociedad no ha sabido apreciar todavía la excelencia de este servicio. Muchos millares de cerebros que antes se revolaban buscando fórmulas de explosivos y medios de causar estragos sin incurrir en pena, desde entonces dedicaron sus entusiasmos á la lucha política y á la destrucción de las leyes por la ley, sin herir las personas; á la revolución de los hechos, revolucionando el Derecho con el Derecho.

Esta era la gran misión de Lerroux, que no entendieron las clases «hacendadas», ni los otros jefes republicanos, ni los partidos socialistas, ni su propio partido, ni el mismo Lerroux. Todos erraron mil veces por cada una que acertaron.

Lerroux no comprendió que su fuerza estaba en sostener en las Cámaras, en toda su radicalidad, las conclusiones anarquistas y las socialistas republicaneadas y legalizadas. Quizá le faltase clarividencia, pues no había razón de que le faltase bravura contando, como contaba, con una fuerza compacta como la que más, dispuesta á todo en todo momento.

Dos dificultades tenía, que le salieron al paso: la de los republicanos que no comprendían ó no querían comprender cómo es posible y necesario anarquizar la República, y la dificultad de los anarquistas, que no comprendían ó no querían comprender cómo es posible y debe republicanizarse el anarquismo.

Talentos hubo, sin embargo, capaces de acometer el estudio y de resolver con ventaja estos problemas, Marvillach, Valentí Camp, Brossa y otros, enfocando su atención sobre estos puntos, habrían sabido hallar los argumentos y fórmulas para llevar á la clarividencia de los gobiernos el caudal político asimilable que existe en los programas anarquistas, sin cuya asimilación morirán disecados los pueblos, y para llevar á la conciencia de los anarquistas la utilidad y necesidad de la política, para ir realizando desde luego y lentamente los principios libertarios en este organismo viejo del estadismo nacional.

Estas dificultades salieronle al encuentro á Lerroux, bajo una multitud de formas, en las cuales el análisis puede encontrar fácilmente, como elementos constantes, el odio personal y la desconfianza como base: la insidia y la perfidia como vehículos, que le distrajeran no poco del seguimiento rectilíneo de su camino, engendraron en él vínculos y desconfianzas y le forzaron á defender su personalidad, fieramente atacada.

De ahí nació propiamente el lerrouxismo.

mo como partido nuevo, que ni es anarquista, ni socialista, ni republicano, en el cual Lerroux es el *Atá* y el *Mahoma*, el principio y el fin. Este fenómeno, los enemigos han querido ridiculizarlo con el título de *Emperador del Paralelo*; sin embargo de lo cual, su imperio sale del Paralelo para extenderse por toda la ciudad y su llano, siendo imposible á ninguna autoridad moverse del círculo que el Emperador les traza.

¿Qué grados hay de republicanismo, de socialismo y de anarquismo en el lerrouxismo? Este problema tiene una complejidad muy enredada.

De tres modos podemos estudiarlo. Primero, por los elementos personales que en su principio engendraron y constituyeron el lerrouxismo, y hallaremos que, de ellos, una gran parte, que no diré la mejor ó peor en su conjunto final, pero que quizá tenga lo mejor y peor de los individuos, ó cuando menos tiene partículas muy buenas y muy malas, esa parte se separó de Lerroux en los tres términos, republicano, socialista y anarquista, unos por resultarles el jefe poco anarquista, poco socialista y poco republicano, respectivamente.

Segundo, por los individuos que al frente integran el partido, en quienes, en unos, predomina la aspiración anarquista, en otros la socialista y en otros la republicana, existiendo, además, un núcleo de lerrouxistas exclusivamente, dispuestos á seguir al jefe, lo mismo si se proclama *emperador* que presidente de República, que jefe de carbonarios. Este núcleo debe atribuirse en buena parte al iconolátrico español. De este modo se forma el carlismo, el maurismo, el blasquismo y los demás ismos personales.

Tercero, por el jefe, ó sea por las ideas y proyectos del propio Lerroux, indescifrables en la traducción que de ellas hace al público con sus actos y con sus discursos, irreductibles á un sistema fijo y claro, y que, por lo mismo, no pueden ser calificados concretamente sin peligro de caer en adulación servil al aplaudirlas en su totalidad, ó de agraviarle al reprobarlas. Por esto es forzoso respetar ese arcano de su conciencia, limitando el juicio honrado á este fallo, seguramente aproximado á la verdad: *No es tan fiero el león como lo pintan*. Es decir, ni tanto como dicen sus idólatras, ni tanto como dicen sus adversarios. Ni tan bueno ni tan malo.

Cuando menos, en el cendal de su historia política hay lunares impropios del ángel y hay bellezas impropias del demonio, que unos y otros nos presentan.

En este sumario sumarísimo aspiramos poderos jactar de una absoluta justicia imparcial, exponiendo los aciertos y desaciertos, sin celebrar los unos ni censurar los otros.

#### Un radical de antes y de ahora.

La libertad de pensar es un tesoro que únicamente se conserva gastándolo.

VALTOUR

## LOS OJOS

Ojos negros ó verdes, garzos ó azules, que visteis la alborada nacer del día y hoy dormís apagados bajo la losa de tumba fría.

Las noches estrelladas que os encantaron brillando en vuestras vivas pupilas bellas, aún os buscan amantes con los fulgores de sus estrellas.

No es posible, Dios mío, que esas miradas se hayan perdido todas eternamente; en un remoto cielo la luz divina ven dulcemente.

Como los luminares del firmamento, esas bellas pupilas tienen ocasos y allá en región lejana siguen la huella de nuestros pasos.

Quizá allí donde acaba la tumba fría esos ojos amados están abiertos; ¡ojos negros ó azules, no, no estáis muertos! ¡los ojos que se cierran ven todavía!

Sully PRUDHOME

La igualdad es la única base inquebrantable de la sociedad y la verdadera moral entre los hombres.

CHAMFORT



## EL CASTO JOSÉ

En el potpourri cómico-lírico-bailable, silbable y pateable que desde hace muchos años vienen representando los hombres del régimen, Canalejas estaba encargado de hacer el casto José.

Los cándidos *morenos* que asistían al espectáculo suspiraban emocionados cuando el casto se resistía a las seducciones de las celestinas, y con bíblico ademán imploraba del programa del 68 que le prestara fortaleza bastante para vencer la tentación.

Libertad, infelice esposa de Putifar, en cuyas fecundas entrañas vertieron su veneno cien falsos amantes, veía en Canalejas el puro mancebo que podía calmar su sed de amor, vertiendo sobre el volcán de sus deseos el fresco rocío de su pujanza juvenil que le hiciera olvidar la sádica caricia de sus agotados forzadores.

Pero el casto era invulnerable. Ni los desconcertadores encantos de la espléndida hembra, ni los exquisitos refinamientos de su coquetería, ni sus insinuaciones amorosas preñadas de deleitosas esperanzas, pudieron vencer la castidad del mozo, que para evitar peligrosas ocasiones y sus traerse a la influencia de las buenas almas que siempre intervienen en estas cosas, huyó del Gobierno liberal en 1902, dejándose la alba capa en manos de sus compañeros, y a cuerpo, con el pudor sublevado y la castidad ofendida, fué, rojo de vergüenza, por Levante y Cataluña, armando un memorable guirigay, acusando de corruptor de menores a todos los personajes liberales, y muy especialmente a Sagasta, que, con la buena intención en él característica, quiso actuar de zurcidor de voluntades.

Serenado su ánimo, tranquilizado su espíritu, hizo declaración del amor platónico que Libertad le inspiraba y puso como condición para el desposorio que ésta había de purgar los pecados que en ella cometieron sus engañosos amadores.

La hembra, purificada en el Jordán del gabinete conservador y esquivada ante las noñeces del galán, contrajo relaciones formales con Moret, y entonces el casto, el púdico, el cándido, el manso, acometido—¡quién lo diría!—de súbito furor sensual, rapta y secuestra a la señora, y son tales sus arrebatos, tan intensas las explosiones pasionales, tan bruscas las acometidas de su lujuria, que cuando la comedia está a punto de terminar, la opinión, al oír hablar de caprichos y aberraciones, se levanta alarmada y el buen José es empujado, enjuiciado y acusado de haber cometido actos de sadismo con Doña Libertad y abusos deshonestos con su cuñada la señorita Democracia.

¿Será cierto? A juzgar por las trazas, sí; pero siempre inclinados a la piedad, nos resistimos a creer ciertas cosas aun cuando pasen ante nuestros ojos con el vivo color de la verdad, y guiados de la intención piadosa nos inclinamos a creer que José ha perdido su acreditada castidad por algún maléfico arte de persona interesada en mancillar su virginal pureza.

Y puestos a sentar hipótesis, se nos ocurren dos: ó Doña Cuaresma le ha dado menta, ó Maura le ha colocado á hurtadillas el cinturón eléctrico.

Ahora, hecha la advertencia, cuenta suya es asegurarse, no sea que el maquiavélico mallorquín se lo haya puesto en forma que ejerza la acción vigorizadora en dirección inversa.

Y es lamentable perder la castidad... ¡pero el honor!

Por muy ancha que sea la conciencia de los gobernantes, hay cosas que no pueden echarse á la espalda.

## Un pésame y un anatema

¡Si yo supiese escribir como un Zola!... No obstante, como sé leer, usando de esta facultad, leí en *El País* del día 28 del pasado Octubre que Rosita Canalejas había muerto. Días después leí igualmente, en el mismo diario, las noticias que daba sobre los numerosos telegramas de pésame que llegaban de toda España para los padres de aquella. Es posible que estas manifestaciones de duelo les consolara algo

del dolor que les afligía á ambos; ¡porque se sufre tanto cuando se pierde á un ser querido!

Yo, que he pasado por uno de estos trances, pues perdí hace unos días á mi compañera, comprendo la aflicción profunda que embargará ahora el ánimo de los que habían dado el ser á Rosita. Por eso, aun siendo anarquista, envío también mi pésame á los esposos Canalejas. «Lo cortés no quita á lo valiente.»

Pero, ¡ah!, D. José, necesito, á la vez, decirle una cosa. Mientras que su amada hijita sufría una enfermedad incurable, á la que se había unido conmigo no le sucedía eso; en otra situación yo, probablemente se salvaría. Sucede, señor mío, que en nuestra nación hay en la actualidad un presidente del Consejo de ministros muy tirano, muy malo, muy reaccionario; bajo su mando impera el despotismo, el atropello á los derechos individuales, la arbitrariedad. Esto hizo que con motivo de notarse efervescencia en Barcelona á favor de los huelguistas de Bilbao, las autoridades de la Ciudad Condal inventasen un ardid burdo para impedir que los obreros catalanes se solidarizasen con los vizcaínos. Prendieron á troche y moche, sin causa alguna, á los elementos que aquí se significaban por la causa proletaria; en este verdadero palo de ciego me vi envuelto yo también, tan inocentemente como mis otros compañeros de cautiverio. Mi esposa estaba entonces en el Hospital para hacerse una salvadora operación, y enterada de lo que me pasaba, la pobre se agravó. Luego, viendo que yo seguía... y seguía encarcelado, se agravó aún mucho más en su enfermedad, y á los pocos días... ¡murió! Yo no tuve el consuelo de cerrarle sus ojos, cual usted se los cerró á su Rosita.

Si no estuviese convencido de mi absoluta inocencia y de que si estoy preso es por un capricho, yo no le contaría nada de lo que le cuento. La rigidez y frialdad de la ley ya sé que no entienden de sensibilidades con los que son culpables. Pero, ¡ah!, D. José, ¿no es criminal una política que recluye en una celda triste al hombre que no cometió ningún acto delictivo, y entretanto fallece su amada compañera?... ¿Qué dice usted á esto, ya no sólo como padre y esposo, sino como hombre de Derecho?

Bueno; aunque odio la resignación cristiana, sufriré en silencio y con paciencia mi desgracia, mas en mi pecho anidará un gran odio... Y después que le conté lo que antecede y que le di el pésame por la muerte de Rosita, le manifestaré que mando también mi anatema y mi maldición al presidente del Consejo de ministros, quien, con su conducta y con su proceder inquisitorial, es el culpable moral de la desgracia que ha llevado para siempre la soledad á mi hogar.

¡Si yo supiese escribir como un Zola!...  
**Jaime COLL**

Barcelona, 3 de Noviembre de 1911.  
(Preso inocentemente en la Cárcel Modelo de Barcelona, en unión de otros 41 compañeros más, porque le place así al Gobierno español.)

## El proceso Ferrer

Busque usted el número extraordinario que publica *Renovación*.

Es él una exposición documentaria de gran aliento, que podrá convencer aun á los enemigos del notable luchador extinto, de la gran sinceridad y pureza de su obra, así como del enorme error jurídico que con su ejecución se cometió.

Trae el siguiente sumario: Francisco Ferrer Guardia, Anselmo Lorenzo.—Palabras de oro. Francisco Ferrer G.—El proceso Ferrer y la opinión europea. L. Simarro.—Conversamos, José María Zeledón.—Los textos de la Escuela Moderna, Juan Grave.—El acratismo y la dignidad humana, Salomón Castro.—Hermanos (poema), José María Zeledón.—Los delatores de Ferrer, Ricardo Falcó.—El castillo maldito, Anselmo Lorenzo.—Páginas de Ferrer, F. Ferrer.—La revolución de Barcelona, La Redacción.—Detalles del proceso Ferrer: La defensa del acusado, Manifestación de Ferrer, L. Simarro.—La muerte de un apóstol, Leopoldo Bonafulla.—A modo de crónica, Elías Jiménez Rojas.—Atropello gubernamental, Ricardo Falcó. El ejemplar, con 40 páginas de lectura y ocho grabados, se vende al precio de cuatro reales en la Administración de LA PALABRA LIBRE.

## ELCHE

Ayer, triste, meditabundo, con una agitación implacable, estaba Elche preso en las garras del tirano caciquismo; ayer era rey de los vampiros que chupaban su sangre é invertían su dinero en lujosos palacios y elegantes corceles, mientras su cuerpo, dotado por la naturaleza de belleza sin igual, muere de sed con su mirada altiva al cielo en demanda de justicia.

Hoy Elche, debido á los grandes propagandistas, ansía ver convertido en realidad su sueño de libertad y progreso.

Pero ¡ah! ese sueño se desvanecerá de las mentes de todos los espíritus, y Elche caerá otra vez en el abismo que se encontraba.

Podrá ser realidad si se une á él una fuerte columna compuesta de una mayoría de concejales en el Ayuntamiento garantizados por el pueblo para defender la moralidad que hoy no gozamos, pero las artimañas caciquiles nos impedirán violentamente, como tienen anunciado, que llevemos el material constructivo, el sufragio á las urnas.

¿Es esto lícito? ¿Para qué queremos un Gobierno que sólo se ocupe de crear leyes y luego no las haga cumplir dejando que obren á su antojo?

Yo, ante esta arbitrariedad, vuelvo la cabeza hacia un lado y veo la visión fantástica y aterradora de la reacción que camina altanera con la carabina al hombro y la espada ceñida á su cintura desafiando al pueblo liberal.

Ciego por tan negro romance miro al lado opuesto y queda mi rostro iluminado por una luz clara.

Destaca mi vista el lento caminar de un coche que se acerca y puedo ver en él á un señor en cuyo risueño semblante se refleja la verdad.

¿Sabéis quién es? Pues es un diputado republicano que viene á Elche á mancillar á los avasalladores hijos del chanchullo y la mentira.

Si ese alto espíritu no viene á regenerar nuestros derechos, las próximas elecciones serán para Elche la cumbre de un precipicio donde caerá para siempre.

Antonio BOTELLA

Elche 31-10-11.

## Nuestras Obligaciones

Relación de obligacionistas de LA PALABRA LIBRE:

Un obrero, Madrid, una, número 3.  
D. José Jiménez, ídem, una, núm. 94.  
D. José Soriano González, Vélez Rubio, una, núm. 109.  
D. Pedro Torremocha, París, dos, números 95 y 96.  
D. Rogelio Villar, Madrid, una, núm. 122.  
D. Ginés Atienza Marco, Abanilla, una, número 110.  
D. Mateo Donato Marín, Los Barreros, una, núm. 121.  
D. Alfredo Fuente, Londres, una, número 97.

(Continuad.)

## NOTICIAS

Hemos recibido la visita de los nuevos colegas «El Pueblo», de Murcia; «La República», de Zaragoza, y «Renovación», de Bilbao.

Todos vienen al estadio de la Prensa dispuestos á luchar bravamente por la causa de la libertad con carácter republicano.

Les enviamos nuestro saludo fraternal deseándoles vida próspera y pocas conversaciones con la Justicia.

—Hemos recibido una hoja que publica «La Previsora», Sociedad de Socorros Mutuos de Navas del Madroño, que preside nuestro querido amigo D. Tomás Lucas García.

En esta hoja se ve el estado floreciente que ha llegado á alcanzar la importante Sociedad, cosa que honra en alto grado á su Junta directiva y á todos cuantos han contribuido á este desarrollo de la benéfica institución.

—Dejamos establecido el cambio con los estimados colegas «Heraldo de Granada» y «Juventud», de Ayamonte.

Este último es un semanario de cultura que ha empezado á publicarse con el fin de hacer una intensa obra educativa en aquella importante población.

Aplaudimos la intención y deseamos feliz éxito á los iniciadores de la labor.



Prosigue la casa Maucci, de Barcelona, publicando las obras escogidas del ilustre escritor Salgari. En estos días ha dado comienzo a la que lleva por título *La conquista de un Imperio*, que abarcará 12 cuadernos e irá ilustrada con 20 láminas del notable artista A. Della Valle.

En los seis primeros cuadernos que hemos recibido, por demás interesantes, encontramos al simpático Yáñez y al no menos conocido Sandokan, entre otros personajes que Salgari ha logrado dar vida y realce en sus populares libros.

*La conquista de un Imperio* se recomienda, además, por lo pulcro y exacto de su traducción, hecha a conciencia por la distinguida escritora Carmen de Burgos (*Colombine*).

El éxito de *Armas al hombro!* se debe más a los artistas que al libreto.

La señorita Uliverri y el Sr. Bejarano hicieron una labor digna de los aplausos que escucharon. Los demás artistas también recibieron pruebas de complacencia.

\*

El antiguo Salón Nacional abre sus puertas llamándose teatro Cervantes.

En el local se han hecho algunas reformas, y el distinguido actor Sr. Simó Raso actuará al frente de una compañía en la que figuran artistas muy notables.

La historia artística del Sr. Simó Raso, los elementos de que dispone y su conocimiento de los asuntos teatrales, nos hace confiar en que hará una provechosa campaña en el nuevo teatro.

Esperemos los acontecimientos.

Uno del Mentidero

sitaria para la Educación popular de España. Realmente, el folleto es, como todas las obras de su ilustre autor, muy notable e interesantísimo.

## "La Palabra Libre" en Puerto Rico

El éxito creciente que nuestra publicación alcanza en San Juan de Puerto Rico nos ha obligado a buscar en aquella capital persona que se encargue de la representación de LA PALABRA LIBRE.

A este efecto, hemos nombrado nuestro corresponsal a D. Daniel González, activo y acreditado agente de negocios, de cuyas excepcionales condiciones esperamos grandes beneficios para nuestra publicación.

## TEATROS

### MARTIN.—CERVANTES

*Armas al hombro!* es un juguete cómico estrenado en Martín, y que, a pesar de las risas y palmoteos con que el público lo acogió, no resiste el más leve análisis de la crítica.

El público que frecuenta el teatro de la calle de Santa Brígida es benévolo en demasía y va dispuesto a celebrar todo cuanto se le presenta. Por esta razón el autor, señor Dotesio, salió varias veces al palco escénico para agradecer los aplausos.

Agradézcamos al Sr. Dotesio y no los tome muy en cuenta para ulteriores producciones, pues con ésta no se ha revelado ni siquiera como una esperanza.

## LIBROS Y REVISTAS

*La Educación Popular, Estudio de política pedagógica*, por D. Rafael María de Labra.—Es esta una obra de propaganda cuyo fin principal consiste en poner sobre el tapete un problema urgente de política pedagógica de tal suerte que, por la atención de los que forman la opinión pública, se haga inexcusable una pronta resolución.

En este folleto se examina el particular de la Educación, distinto del de la Instrucción, y se aprovecha el criterio de Campomanes para robustecer la inteligencia, y el concurso del Estado y de Asociaciones como las Sociedades Económicas de Amigos del País, los Ateneos de obreros y los Centros de Extensión Univer-

## CORRESPONDENCIA

A. D.—Parrillas.—Recibi 2,40 pesetas.  
F. B.—San Martín.—Idem 1,20 id.  
A. C.—Sevilla.—Idem 9,24 id.  
A. G.—Benamocarra.—Idem 5 id.  
A. H.—Salamanca.—Idem 8,15 id.; remito folletos.  
A. T.—Villaviciosa.—Idem 2,40 id.  
J. L. B.—Alhama de Almería.—Queda usted servido.  
D. G.—San Juan de Puerto Rico.—Recibi 40 pesetas.

## Donativos para "La Palabra Libre,"

D. Augusto Gutiérrez Ruiz, Benamocarra ..... 0.50

## GRAN FARMACIA DE LAVAPIES

Expecíficos Nacionales

::: y Extranjeros :::

Lavapiés, 13.—MADRID

## LETRAS Y RÓTULOS

MENDEZ S.<sup>or</sup> de LAGO

Desengaño, 17.—MADRID

## La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO  
DE CULTURA POPULAR

Administrador: Ramón Martínez Sol

### SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes. ....	0,35 pesetas.
» Trimestre. ....	1,00 »
» Semestre. ....	2,00 »
» Año. ....	4,00 »
Provincias: Trimestre. ....	1,20 »
» Semestre. ....	2,40 »
» Año. ....	4,50 »
Extranjero: Año. ....	8,00 »

Se publica los domingos  
Ejemplar: DIEZ CÉNTIMOS en toda España.  
Inserciones a precios convencionales.  
Los pagos son adelantados.

# CARABAÑA

## AGUAS NATURALES

NaO. SO<sup>3</sup>. 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

### Interesa a todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.  
2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNÉSICOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

## COMPañÍA COLONIAL

THES, CHOCOLATES  
Y CAFES

Mayor, 18 y Montera, 8  
MADRID

## REGALO

## NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada a vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

### SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende a 3 pesetas en las librerías.

## Solución Benedicto

de glicero-losiato  
de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias